

En una cáscara o en un leviatán



Playa Duaba, en Baracoa, punto por donde el Primero de abril de 1895 arribaron los expedicionarios de la goleta Honor.

Aniversario 124 de la llegada de los Generales Antonio y José Maceo, Flor Crombet y otros patriotas por playa Duaba, en Baracoa

Texto y foto: Rodny Alcolea Olivares

El primero de abril de 1895 pisaron tierra cubana por la playa de Duaba, en Baracoa, los hermanos Antonio y José Maceo, Flor Crombet, Agustín Cebreco y un selecto grupo de jefes mambises. Diez días después desembarcaron por la Playita de Cajobabo, y dieron un salto de dicha grande el Apóstol José Martí, Gómez y un puñado de patriotas. Casi un año después, el 24 de marzo de 1896, arribó Calixto García por Maraví, cerca de la Ciudad Primada de Cuba.

El investigador cubano y nieto del general mambí Flor Crombet, coronel (r) Hugo Crombet Bravo, ha dedicado parte de su vida a revelar los acontecimientos en torno a los sucesos que propulsaron la empresa que, por órdenes de Martí dirigiera su abuelo El Gallardo Flor, al mando de la expedición que condujo a Maceo a la Patria. Esas investigaciones se recogen en el libro titulado *La Expedición del Honor*.

“El General Antonio —narra Hugo Crombet Bravo— después de su expulsión de Cuba junto con Flor, por el entonces capitán general español Camilo Polavieja García en 1890, se radica en tierras costarricenses a principios de 1891, y funda una colonia agrícola, en convenio con el Gobierno de ese país centroamericano, en la región de Nicoya, provincia de Guanacaste.

“Allí comienzan a acudir numerosos veteranos de las guerras Grande y Chiquita, para lanzarse sobre Cuba, cuando se rompieran de nuevo las hostilidades. Entre ellos Flor Crombet, los hermanos José y Tomás Maceo, Agustín Cebreco, Arcid Duverger, y varios más.

“José Martí, el Delegado del Partido Revolucionario Cubano, visitó a Maceo en 1893 y 1894, coordinando y puntualizando las bases, de lo que se conociera como el Plan de Fernandina, desde donde uno de los tres vapores contratados, el Lagonda, debía recoger al contingente dirigido por Maceo en un lugar de la costa atlántica de Costa Rica”.

Pero como es conocido, por fatal delación el plan de Fernandina fracasó, y ya para la segunda quincena de enero de 1895 la situación en la isla era insostenible y se hacía definitivamente necesario tomar la decisión de ordenar el alzamiento.

Al producirse el levantamiento en armas del 24 de febrero, los principales jefes se encontraban en el exilio, situación a la que se sumaban las irregularidades organizativas, dudas, descontentos e incertidumbre. Fue momento entonces de que brillara más que nunca el genio de Martí para aunar voluntades.

Como se recoge en el texto citado, “con fecha 19 de enero, a solo una semana del fracaso de Fernandina, el Delegado envía una carta al general Antonio, explicándole la magnitud de la catástrofe y planteándole la necesidad imperiosa de moverse a Cuba, con un grupo de 25 a 30 jefes, contando solo con lo disponible en esos momentos, que eran 2 mil pesos”.

Se realiza entonces a la sazón un intercambio de correspondencia, tanto escrita como cablegráfica entre el Delegado y el general Antonio, quien considera insuficiente el dinero disponible para organizar una expedición, quizás en grande, como inicialmente se pensó con el Lagonda, solicitando 6 mil pesos y después 5 mil para realizarla.

El general Crombet, conociendo la situación, escribe a Martí, planteándole que enviándole las armas y menos de la suma disponible, era factible la entrada a Cuba, acompañado con un reducido grupo de veteranos, por lo que en consulta con el General Máximo Gómez el Delegado comunica a Gonzalo de Quesada y a Benjamín Guerra en New York el 26 de febrero que, “...pudiendo hacer Flor lo que Maceo no puede hacer, lo entrego a Flor a que lo haga, y lo de hecho a Maceo...”

Esa misma jornada José Martí, dando muestra de su extraordinario talento y de organizador de

la Guerra necesaria escribe al Héroe de Baraguá: “Al General escribo hoy, aún más que al amigo: la guerra, a que estamos obligados, ha estallado en Cuba. [...] El patriotismo de Vd. que vence a las balas, no se dejará vencer por nuestra pobreza [...] Y como la ida de Vd. y de sus compañeros es indispensable, en una cáscara o en un leviatán.

“Lleno de enormes e incalculables dificultades y peligros estuvo la Expedición del Honor —narra Hugo Crombet— pues en definitiva, las prometidas armas no pudieron ser enviadas y solo se lograron adquirir 11 fusiles, sorteando a los agentes españoles, que día a día, rendían un parte a las autoridades del más mínimo movimiento de los generales Maceo y Crombet.

“Por fin, engañando magistralmente al propio cónsul español y a sus agentes, lograron embarcar y partir de Puerto Limón el 25 de marzo, en un vapor de línea inglesa Atlas, el Adirondack, en viaje regular desde ese puerto, con escala a Jamaica e Isla Fortuna en Bahamas, con destino final en New York.

“Fueron 23 los héroes epónimos que integraron el grupo de expedicionarios, que después de breve escala en Kingston el 28 de marzo, son perseguidos por cruceros españoles al pasar a la vista de la costa sur oriental, después de doblar la punta de Maisí, arriban a la Isla Fortuna el viernes 29 de marzo, donde desembarcan mientras el vapor continúa su viaje hacia Estados Unidos.

“Es aquí donde contratan una goleta de 18 toneladas, con el sugestivo nombre de Honor, que después de tormentosa travesía, comenzada el día 30 al atardecer, con serios riesgos de naufragar en varias ocasiones arriban a las arenas del tibaracón del río Duaba, a una legua de Baracoa, sobre las 5:00 de la mañana del 1º de abril.

“Había llegado a Cuba Insurrecta, en plena región del Alto Oriente, la expedición del Honor, trayendo al Héroe de Baraguá, el que daría en pocos días un vuelco a favor de las armas cubanas ¡Ha llegado el general Antonio!